



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Policlínico « Agostino Gemelli »

Domingo 13 de octubre de 1996

Doy gracias profundamente al Señor, que también hoy me brinda la posibilidad de encontrarme con vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, para el rezo del *Ángelus*. Me encuentro aún en el hospital, en este lugar de sufrimiento y esperanza, lugar de gran solicitud hacia los enfermos y lugar de vida. Ante todo, quisiera dirigir desde aquí un saludo a cuantos sufren en el cuerpo y en el espíritu, y a quienes están al servicio de los enfermos: médicos y enfermeros, personal sanitario y auxiliar. Que el Señor bendiga y conforte a todos.

Doy las gracias cordialmente a cuantos me prodigan sus cuidados sabios y diligentes, así como a todos los que han estado y están cercanos a mí con su afecto y su oración: sacerdotes, religiosos y religiosas, familias, niños, jóvenes, ancianos y personalidades del mundo político, cultural y social de todos los pueblos y continentes. A todos renuevo mi sincero agradecimiento, asegurándoles, a mi vez, un afectuoso recuerdo en la oración.

Mi pensamiento se dirige ahora a María santísima, a quien el pueblo cristiano invoca durante el mes de octubre como Reina del santo rosario. A ella le encomiendo la Iglesia, y también me encomiendo yo mismo. Lo hago mientras se aproxima el aniversario del comienzo de mi ministerio petrino, hace dieciocho años, y de mi ordenación sacerdotal, hace cincuenta años. Durante estos días de enfermedad he podido comprender mejor aún el valor del servicio que el Señor me ha llamado a prestar a la Iglesia como sacerdote, como obispo y como Sucesor de Pedro: ese servicio se realiza también mediante el don del sufrimiento, que permite completar en la propia carne «lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1, 24).

Que la Virgen santísima acoja la renovada entrega de mí mismo —*Totus tuus ego sum*—, y vele solícita por mi ministerio y por la Iglesia, confortándola en su camino hacia el gran jubileo del nacimiento, en el tiempo, del Hijo eterno de Dios.

Después del Ángelus

Os saludo cordialmente a todos los que habéis venido a este hospital, que podría llamar «Vaticano número 3», porque el «Vaticano número 1» es la plaza de San Pedro, el número 2 es Castelgandolfo, y el número 3 es el Policlínico Gemelli. Así, desde el año 1981, vemos que también en 1996, después de quince años, se puede hablar del «Vaticano número 3». Os saludo.

Doy las gracias a este «Vaticano número 3», a este Policlínico Gemelli, por todo el bien que he encontrado aquí, en los profesores, los médicos, las religiosas y todo el personal. También os doy las gracias a vosotros, peregrinos, que habéis encontrado esta vez el camino hacia este «Vaticano número 3», para estar juntos, para rezar y para cantar. Os saludo a todos: a los italianos y a los de diversas nacionalidades.

Saludo a los polacos. Doy la bienvenida a «Solidaridad», que también tiene más o menos 15 años, o un poco más. ¡Resistid y no os desalentéis! Saludo a todos los polacos. Dios os bendiga.

Quiero, una vez más, impartiros a todos la bendición en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Y ahora debo volver directamente a mi habitación.

Esperamos que el domingo próximo podamos rezar el Ángelus desde el «Vaticano número 1», desde la plaza de San Pedro.

Saludo también a todos los que están internados conmigo en este gran Policlínico.

¡Hasta la vista!

* * *

El mismo domingo 13 de octubre, Su Santidad presidió la concelebración en la capilla colindante con su habitación del Policlínico Gemelli. Al comienzo, pronunció las siguientes palabras:

La santa misa, memorial del sacrificio de Cristo, es el centro y el culmen de la vida cristiana y de la liturgia de la Iglesia.

La misa es *acción de gracias*, además de adoración, impetración y reparación.

En la celebración eucarística de este día, especialmente dedicado al Señor, deseo dar gracias a Dios porque ha estado muy cerca de mí también durante este nuevo período de hospitalización.

Quisiera manifestar mi agradecimiento a todos los que, aquí en el Policlínico Gemelli, me han atendido con solicitud y competencia: quisiera confirmar mi gratitud mediante un recuerdo especial en esta celebración eucarística, a la que todos nos preparamos encomendándonos a la misericordia divina.